

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Tu Corazón se asombrará ”

Introducción

La Epifanía proclama que todas las gentes están llamadas a conocer y amar a Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del mundo, y a gozar de su salvación. La Iglesia Católica es misionera y el cristiano es un misionero. Somos lo que somos, si evangelizamos el propio corazón, la propia familia, el lugar del trabajo y del descanso con la vida y, cuando sea posible, con la palabra.

Los magos representan las religiones paganas de la tierra, que son invitadas a buscar y aceptar a Jesús único Señor y Salvador de todos, advirtiéndoles en él la plenitud de todo lo bueno que ya tenían. La Iglesia Católica es hogar, donde todos caben, y familia, a la que todos pertenecen. Somos lo que somos, si acogemos a todos los que se acercan a nosotros y les indicamos la Iglesia, la comunidad o la parroquia dónde se pueden encontrar con Jesús.

La estrella, después de Cristo, es la Iglesia llamada a iluminar y guiar con la fe y su fidelidad a la tradición a todos los hombres a Cristo Señor y Salvador. La Iglesia Católica es luz encendida para las gentes y estandarte elevado para el mundo. Somos lo que somos, si nuestra fe ilumina y conduce a los demás a Jesucristo mediante la palabra y los sacramentos, que es donde habla y actúa Dios.

La fiesta de la Epifanía se celebra en realidad cuando se encuentra uno con Cristo y con su Iglesia, que consiste en experimentar y gozar su salvación y darse cuenta que no estamos solos al ser acogidos por Dios en una fraternidad. La Iglesia Católica sale al encuentro de los otros y tiene siempre la puerta abierta para acoger al que llega. Somos lo que somos, si abrimos nuestro corazón, nuestra casa, y nuestra parroquia al necesitado de Cristo, después de haber experimentado su salvación.

Pero no olvidemos que sólo un corazón asombrado y ensanchado por el encuentro personal con Jesucristo, Señor y Salvador, que transforma la vida, podrá anunciar y celebrar con dignidad y eficacia la solemnidad de la Epifanía. El tiempo de la liturgia es siempre el tiempo de la verdad, pues cada uno queda retratado públicamente en su ser y en su hacer. Nadie podrá dar al otro a Cristo si antes no lo ha recibido él y a Cristo se da con la vida, más que con las palabras.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efé. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Sal 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Comentario bíblico

1ª Lectura: Isaías (60,1-6): Dios de todos los pueblos

1.1. El texto del libro del profeta Isaías adelanta el sentido de la fiesta: el universalismo de la salvación de Dios. El Trito-

Isaías (la tercera parte del libro de Isaías, con oráculos de un profeta desconocido), se vale de la imagen de Jerusalén, símbolo de la presencia de Dios, para afirmar que todos los pueblos buscarán a ese Dios. Pero no se hace por la apologética barata de que el Dios nacional de Israel sea el único y verdadero. El Dios del profeta no es un Dios nacionalista, y con ello cae por tierra ese nacionalismo religioso que muchas veces se ha usado para grandes despropósitos. Si el profeta se vale de Jerusalén, es porque el profeta no puede dejar de ser un judío en su mundo y en su cultura.

I.2. Pero la intuición del profeta se perfila en el sentido de que Jerusalén ha sido humillada muchas veces en su historia. Comparada con las grandes ciudades de la cultura y la religión que la han rodeado ha sido humillada, postrada, asediada y ha sido pasada a cuchillo. Ahora, teniendo Dios allí su morada (cosa que el profeta entiende al pie de la letra, pero nosotros no estamos obligados a ello) es testigo de cómo vienen todos los pueblos, todas las religiones, todas las culturas, para ver la luz de Dios, trayendo sus dones. Dios, pues, escoge a la Jerusalén maltrecha para decir quién es y qué quiere de la humanidad entera. Este es el evangelio, el misterio, del Trito-Isaías para sus contemporáneos. El texto resonará en el evangelio de Mateo del día de hoy.

IIª Lectura: Efesios (3,2-3.5-6): El misterio de Dios se revela a todos

II.1. El texto de Efesios nos habla del “misterio” que le ha sido encomendado al Apóstol para que lo lleve a todos los pueblos, a los paganos, a los gentiles (diríamos a los que no tienen Dios). ¿Cómo es posible? El texto es un texto paulino, una “confesión” que retrata a Pablo, si bien la carta a los Efesios es muy posible que no haya sido escrita por él, sino por un discípulo que quiere mantener en alto la antorcha de la vocación y la misión del Apóstol. Efectivamente, vemos un interés especial en describir la originalidad de la misión paulina. Y en esto no hay nada que objetar. Las cartas auténticas de Pablo nos revelan, por activa y por pasiva, que esta ha sido la vocación y la historia de Pablo, por lo que ha dado su vida “en Cristo”.

II.2. Se habla del “don de la gracia”, de una “revelación” que ha recibido el apóstol. Esta es la verdad si comparamos nuestro texto con Gal 1,12.16. Aquí se refiere al camino de Damasco como punto focal de esta iniciativa divina. Dios lo ha llamado para ser apóstol de los paganos y para ello le ha entregado el evangelio de la salvación. Lo que en nuestro texto de hoy se llama “misterio”, es lo mismo. Porque el evangelio es la buena noticia de que Dios ha decidido salvar a todos los hombres, de cualquier raza y religión. Es eso lo que el autor de Efesios llama misterio y lo que Pablo llama varias veces “mi evangelio”.

Evangelio: Mateo (2,1-12): La estrella de la salvación de la humanidad entera

III.1. Texto complicado, simbólico, arcaico, prefigurativo, midráshico. Todos estos adjetivos se usan a la hora de leer e interpretar el relato de Mateo sobre los magos (magoi, en griego, no reyes) que vienen en busca de una estrella. Y la verdad es que la exégesis bíblica ya ha dado numerosas muestras de madurez a la hora de interpretar un relato de este tipo, que desde luego, no puede leerse histórica o fácticamente, al menos con opciones fundamentalistas. Tenemos que reconocer que nos encontramos ante una magnífica página teológica, con sabor oriental y con una cristología de las primeras comunidades cristianas, especialmente la de Mateo, que vio en el texto de Miqueas (5,1) la prefiguración de Jesús como Mesías, por su nacimiento en Belén. La comunidad de Mateo, de origen judeo-cristiano, necesitó leer mucho las Escrituras, el AT, para rastrear su identidad de aceptar a Jesús como el Mesías en todos los sentidos.

Consiguientemente, es posible que en una comunidad de este tipo se viera necesario, como causa-efecto, que si Jesús es considerado el Mesías, tenga que nacer en Belén.

III.2. Pero ¿qué papel desempeñan los magos? Pues el de aquellos que extraños al judaísmo y a su religión, han buscado y han interpretado los signos de los tiempos y se han arriesgado también a aceptar al niño de Belén como su luz. Es

verdad que estos textos de Mateo, como los de Lucas, no pueden haber sido escritos sino después de que las comunidades cristianas proclamaran a Jesús resucitado. No podía ser de otra manera. Pero el texto de Mateo es más especial, si cabe, porque está “empedrado” de alusiones a textos veterotestamentarios que se leen con el sentido de cumplimiento o de alusiones significativas. Todos los grandes personajes de la historia han tenido su “estrella”, como Alejandro Magno, Augusto, y el “rey de los judíos” no podía ser menos a la hora de presentarlo ante toda la humanidad. Desde luego no es necesario pensar o defender que en el momento del nacimiento de Jesús se produjo una gran conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis; es bastante hipotético que sea así, y tampoco podemos decir que esté contemplado en nuestra narración. Además, si esta conjunción pudiera probarse para el año 7 a.C. (como algunos sostienen), todavía no se “buscaría” a Jesús como el “rey de los judíos”, porque este título no podía aplicársele desde su nacimiento, sino después de la muerte (es el título de la condena en la cruz) y la resurrección.

III.3. Desde el significado de la fiesta de hoy es mucho más iluminador leer el texto sin buscar exageradamente coincidencias históricas. Por eso interesa resalta su tejido midráshico (actualización y adaptación de textos bíblicos). Así podemos ver que nuestro relato ha podido confeccionarse teniendo en cuenta al profeta Balaam (Num24,17), un extranjero llamado por Balaq para maldecir a Israel; pero sucede lo contrario: lo bendice preanunciando la estrella de Jacob, el padre de las tribus. De la misma manera, el texto de Is 60,6 (nuestra primera lectura) con los camellos y dromedarios cargados de dones que vienen a Jerusalén y, no menos, el sentido del Sal 72,10.15 sobre los reyes de tierras lejanas que traen regalos al rey del futuro. La fe de los primeros cristianos tuvo que formularse de esta forma y de esta manera, expresarse simbólicamente. La verdad es que los cristianos aceptaron a Jesús como el Mesías verdadero, el que traería la salvación a todos. No había más remedio que rebuscar en la Escritura para dar sentido a todo ello.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

La Epifanía: una gran luz

La Palabra de Dios en el profeta Isaías presenta la Epifanía como una gran luz, que da fuerza para levantarte de la postración y del pecado en el que cada uno se encuentra. Es verdad que las tinieblas cubren la tierra, y los pueblos yacen en la oscuridad, pero se nos anuncia que el Señor ha llegado y los pueblos caminarán a su luz. Es cierto que si examinamos la sociedad y la política parece que no vemos otra cosa que intereses y corrupción; parece que no hay espacio y tiempo para la esperanza. La sociedad que encontraron los primeros cristianos no era mejor que la nuestra. Sin embargo, la Palabra te ordena: Levanta la vista, mira en torno, y verás el resplandor de la aurora y los pueblos que caminan hacia Jerusalén, porque han visto la estrella y vienen a adorarlo. Entonces, si también tú te pones en camino, verás, estarás radiante y tu corazón ensanchado se asombrará. Aunque todo depende de Dios, algo tenemos que hacer nosotros con su ayuda.

No esperes que cambien los demás, cambia tú primero. Basta buscar, encontrar y adorar a Jesús. Este es el misterio de la fe, que te da la posibilidad de ver las cosas de otro modo; no es el mundo el que te va cambiar; eres tú el que has sido llamado a cambiar el mundo. No hemos sido llamados a hacer encuestas sobre cómo está el mundo, sino que hemos sido enviados a transformar el mundo

La Epifanía es la manifestación del misterio de Jesucristo, fuente de vida y de salvación.

Pablo es el ministro de la distribución de esta gracia, escondida todavía a tantas personas, y ahora manifestado a los hombres por el Espíritu Santo. Somos nosotros los ahora llamados a recibir y gozar de esta gracia, amor y salvación que nos trae Jesús en esta fiesta de su epifanía, en la que se nos dice que también nosotros somos llamados a participar de esta promesa en Jesucristo por el Evangelio, siendo miembros de su cuerpo. Y una vez iluminados nosotros por esta gracia, podamos iluminar a los demás.

Dejarnos mover por Dios, pues sólo Él nos señala el camino adecuado

Los Reyes Magos nos señalan lo que tenemos que hacer para que esta gran luz y esta gran esperanza, símbolos y realidades de la Epifanía, pueden ser también nuestras. Cuando hablo de algo que tenemos que hacer, se sobreentiende que tenemos que dejarnos mover por Dios, pues sólo Él nos señala el camino adecuado. ¡Cuánto tiempo perdido hoy en la Iglesia por no hacer lo que habría que hacer!

Lo primero que tenemos que hacer es moverse, salir de nuestra comodidad, dejar nuestra existencia fácil, y ponernos en camino siguiendo la estrella, y llegados allí, hay que preguntar. Quedaremos extrañados al ver que aquellos que habían recibido las promesas no se preocupan de su cumplimiento. No obstante, hay que preguntar, pues ellos tienen la palabra, que nos encaminará hacia Belén. Es preciso llegar a Belén, porque es necesario ver al Niño. Es necesario preguntar a la Iglesia, aunque no todos los sacerdotes estén a la altura de su misión.

Lo segundo, que tenemos que hacer, es visto el Niño hay que adorarlo, ofreciéndole nuestros dones. Es preciso adorarlo, pues no se trata de un conocimiento teórico, sino de un asombro de la persona y para ello tenemos que adorarlo. Un modo de adorarlo es entregándonos a Él, nuestra persona y nuestros dones, oro, incienso y mirra. Quien encuentra a Dios lo adora y desde entonces no adora más que a Dios.

Lo tercero, que tenemos que hacer, es regresar a nuestra tierra por otro camino, no sólo porque no podemos volver a Jerusalén, ya que Herodes había decidido matar a Jesús, sino porque cuando uno se encuentra con Jesús cambia su forma de vida. ¡Qué suerte tan diferente, unos en Jesús encuentran la luz, la vida, el futuro, otros no encuentran nada! Jesús es y sigue siendo signo de contradicción en nuestro mundo. La Providencia divina avisará a quien se deja guiar por la fe, pues no todo lo podemos controlar con la razón.

Las lecturas son las mismas en la Misa de la Vigilia y en la Misa de la Solemnidad.

Después de la proclamación del Evangelio, se pueden anunciar las fiestas móviles del año litúrgico.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de Enero de 2015



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los

letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén tierra de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y les mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Explicación

Unos magos de Oriente fueron a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo". Cuando les dijeron que en Belén, se pusieron en camino y llegando donde estaba Jesús con su madre, se arrodillaron y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.